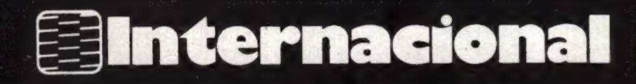
8 de Octubre de 1979



NUESTRA POSICION ANTE LOS ESTATUTOS DE AUTONOMIA

Introducción

Los procesos autonómicos de Euskadi, Catalunya y Galicia tienen, cuando menos, un punto en común: Han discurrido bajo la *dirección de la UCD*. Como muestra de esta evidencia, el diario "El País" caracterizaba el Estatuto de Gernika como una audaz maniobra estratégica del Gobierno de Suárez.

La UCD, una vez más, se ha servido del "consenso" para ampliar los apoyos políticos y sociales de la operación de la "reforma", consolidando así su hegemonía en este proceso. En *Catalunya*, perseguía, tras el acuerdo en torno al Proyecto de Estatuto de Autonomía con el PSC–PSOE, PSUC y C i U, adquirir patente de catalanismo y cerrar las puertas a la dinámica que puede abrirse en pos de un gobierno de izquierdas, dada la confortable posición electoral que gozan tanto el PSC–PSOE como el PSUC. En *Euskadi,* se trataba para el partido del gobierno, de hacer cristalizar, por fin, un pacto de largo alcance con el PNV con el fin de aislar a los sectores más radicalmente enfrentados a la política de UCD y poner freno a las movilizaciones que están planteando unas exigencias que hoy la UCD no está dispuesta a atender. En *Galicia*, en fin, buscaba afirmar aún más su ya holgada hegemonía, haciendo pasar al PSOE por el aro de todas sus iniciativas políticas. Por otra parte, los acuerdos establecidos en las negociaciones de los procesos autonómicos no sólo van a servir a la UCD para dar un aval de legitimidad democrática a sus iniciativas en este terreno, sino que abren perspectivas de futuros pactos sociales y políticos destinados a apoyar la política de la burguesía frente a la crisis económica. Así se habla ya en Euskadi, en Catalunya... de tareas de "Reconstrucción Nacional", para la realización de las cuales se consideran los actuales pactos un requisito indispensable.

El costo de la operación ha sido mínimo para la UCD. En los Proyectos de Estatutos se aceptan, sin poner en discusión, todas las limitaciones que la Constitución impone a las autonomías de los pueblos. Por si esto fuera poco, la UCD se ha permitido el lujo de rebajar en el Parlamento los contenidos de las atribuciones autonómicas de los Proyectos de Gernika, de Sau y del llamado de los "16", primero de los elaborados en Galicia. Tan aceptables resultan para toda la oligarquía que hasta Coalición Democrática ha prestado su apoyo a los de Catalunya y Galicia. De este último dijo Fraga Iribarne que era el mejor Estatuto de Autonomía que había conocido nunca.

Las ayudas no le han faltado a la UCD a la hora de sacar adelante su proyecto político. Entre otras cosas: las amenazas de las altas jerarquías de las FF.AA. y la pasividad de la izquierda reformista. Esta última, además de someterse escrupulosamente en sus exigencias al marco constitucional, no hizo el menor esfuerzo por movilizar a la clase obrera y demás fuerzas democráticas en favor de unos estatutos en los que se reconocieran las aspiraciones expresadas por los sectores más combativos y dinámicos en la lucha por los derechos nacionales. Demostrando así más confianza en Suárez que en la movilización popular. Estos estatutos, por lo tanto, distan mucho de reflejar la actual relación de fuerzas. No se han puesto en tensión fuerzas importantes y se ha secuestrado el debate a la opinión pública, abundando, una vez más, los pactos secretos o a espaldas del pueblo.

En definitiva, han estado presentes los ingredientes que componían otros compromisos anteriores, tales como el de la Moncloa y el de la Constitución. Y no es, por consiguiente, extraño que la operación de los Estatutos de Autonomía deje también secuelas de desánimo y desorientación en los sectores de las clases trabajadoras a la vista de las coincidencias entre la derecha y la izquierda, el recurso continuado a los acuerdos secretos, el chantaje de la oposición de las FF.AA., etc. Todo ello en un contexto político en el que no se advierte mejora alguna en la situación de vida y de trabajo de las masas y en la cual, la situación en lo que se refiere a las libertades nacionales no parece que va a verse muy modificada con la aplicación de los actuales Proyectos de Estatutos.

Esto es, pues, una batalla política que merece toda la atención de nuestro Partido. Y hoy requiere que le dediquemos los mayores esfuerzos en Euskadi y Catalunya, donde están próximos a celebrarse (el 25 de Octubre) los referéndums sobre los Proyectos de Estatutos.

El rechazo de los actuales Proyectos de Estatutos de Autonomía: Una batalla política

En Euskadi, en particular, se trata de una confrontación importante entre las fuerzas rupturistas (una buena parte de las fuerzas que se sitúan en el frente de rechazo del actual Proyecto) y los reformistas (fuerzas que han pactado con UCD y defienden el "sí" en el referéndum). Se presenta así una buena ocasión para mantener y acrecentar la tensión rupturista de cuyo resultado depende en medida apreciable la consolidación de los planes de la reforma en Euskadi, al menos a corto plazo.

Vamos a tener oportunidad, a través de esta batalla, de afirmar al Partido como polo revolucionario, como un Partido consecuente frente a la política oportunista y claudicante de los partidos reformistas, mostrando la oposición, una vez más, a las operaciones políticas de la UCD. La alineación de las distintas fuerzas políticas ha seguido en el presente casi las mismas pautas que rigieron la delimitación de los campos (de apoyo o rechazo de la política ucedista) durante el referéndum constitucional con algunas salvedades. Una de ellas importante: en Euskadi, el PNV y EE, colocados antes el primero en favor de la abstención y el segundo en favor del no a la Constitución, muestra ahora su más entusiasta adhesión al actual Proyecto de Estatuto. Habría que añadir también en este capítulo la mayor definición del Partido de los Trabajadores en respaldo a los Estatutos que van a ser sometidos a referéndum (como recordareis en el anterior referéndum constitucional el PTE se abstuvo en Euskadi).

Asimismo, la distancia que existe entre los Proyectos de Estatuto de Euskadi, Catalunya y Galicia y las exigencias autonómicas expresadas por los sectores más combativos de estos pueblos, va a favorecer una mayor vinculación de nuestro Partido con estos sectores de las masas, debido a la posición de rechazo de estos Proyectos que hemos adoptado.

Tampoco hay que menospreciar, sin embargo, algunas dificultades que vamos a encontrar durante la campaña. En particular, en lo que hace referencia a la diferenciación dentro del campo de la oposición a los Proyectos de Estatutos.

Por un lado, hay que considerar como dato muy positivo la delimitación de posiciones que, en mayor o menor grado, se ha producido en el campo del nacionalismo durante estos últimos meses. La burguesía nacionalista ha venido agitando la bandera de los derechos nacionales hasta que ha comprobado que se estaba desarrollando una dinámica de lucha que no era capaz de controlar y apuntaba hacia el corazón mismo del proceso de estabilización del Régimen. A partir de ahí, se pusieron en

evidencia con mayor claridad sus intereses de clase, aumentaron las discrepancias entre los sectores nacionalistas y la diferenciación en este campo se produjo. Con ello, también hay que decirlo, pierden credibilidad tanto los intentos de algunas fuerzas del nacionalismo radical de Euskadi que perseguían un Frente Nacional, sin distinción de clases, como las tesis de los nacionalistas galegos de UG y del BNPG que, justificando su exclusivismo en la contradicción fundamental que ellos establecen entre "nacionalismo" y "españolismo", consideran que partidos burgueses como el PG (Partido Galeguista) defiende los derechos nacionales por el mero hecho de tener un ámbito de actuación exclusivamente galego. La diferenciación producida en el campo nacionalista durante el proceso autonómico puede, en fin, llevar a fuerzas del nacionalismo radical a acentuar mucho las críticas a los partidos nacionalistas burgueses, críticas que muchas veces tratan de poner en evidencia el carácter de clase de estos últimos.

Sin embargo, vamos a intervenir en una campaña en la que algunos temas están tocados por exclusivismo, por el maximalismo abstracto. Ocurre así por ejemplo, en Euskadi, con el tema del euskara (sobre el que se vierten opiniones en favor de una política de euskaldunización forzada de la vida de Euskadi) o el de Navarra (también tocada por la postura repetidas veces expresada por el nacionalismo radical de negar más o menos, el derecho del pueblo navarro para pronunciarse sobre este tema). Este problema cobra mayor importancia en Euskadi habida cuenta que durante la campaña las opiniones de Herri Batasuna, portadora de esas ideas, van a tener, seguramente, un eco en muchos medios mayor que las nuestras.

A pesar de estos inconvenientes, existen también determinadas circunstancias que permiten atenuar el exclusivismo nacional que va a teñir las campañas. El rechazo al Estatuto no se va a presentar como una cosa propia de Euskadi o en su caso de Catalunya y Galicia. El hecho de que en estas tres zonas del Estado rechacemos los actuales Estatutos nos permite dar una mayor dimensión a esa posición: Lo rechazan sectores significativos de estos pueblos, el Régimen de Suárez es injusto con ellos...

Por otra parte, vamos a dedicar una atención grande al movimiento obrero, mostrando la vinculación que existe entre la aprobación de estos Estatutos y la puesta en pie por parte de las principales fuerzas que los defienden un plan de "Pacto Social", y defensa de los intereses del capitalismo ante la crisis económica.

Desde estos puntos de vista, entre otros, nuestra campaña puede reflejar con mayor acierto las señas de identidad de nuestro Partido y contribuir a popularizar más nuestra política de los derechos nacionales de los pueblos.

Principales motivos de desacuerdo con el contenido de los Estatutos.

Un estudio más extenso de los Proyectos de Estatutos y las limitaciones a los derechos autonómicos que contienen lo encontrareis en las publicaciones editadas sobre estos temas en Euskadi (Zer Egin, folleto: " La reforma ha fracasado en Euskadi", documento de enmiendas al Estatuto de Gernika, documento comparativo entre este proyecto y el definitivo pactado en la Moncloa...), en Catalunya (boletín editado recientemente que contiene la crítica a las limitaciones que la Constitución impone a las autonomías, crítica al Estatuto de Sau, crítica al Proyecto definitivo acordado en la Moncloa...) y en Galicia (documento "Motivos de desacordo co Proxecto de Estatuto de Autonomía de Galicia). De todas maneras creemos de interés exponer a continuación los *principales motivos de desacuerdo* que dirigimos a cada uno de los Proyectos de Estatuto. Es preciso señalar que los criterios que nos llevan a establecer una cierta jerarquía en estos temas (diferente en ocasiones según el lugar) tienen co-

mo uno de los puntos de referencia más importante la actitud manifestada por los pueblos de Euskadi, Galicia y Catalunya hacia unas reivindicaciones ausentes o mal recogidas en los Estatutos. Así, resulta que un problema como el de las F.O.P. tiene diferente entidad en Euskadi que en Galicia o en Catalunya. Lo mismo ocurre, por ejemplo, con el tema de la Enseñanza en Catalunya en relación a Euskadi o Galicia.

En Euskadi: Renuncia al derecho de autodeterminación; Tratamiento discriminatorio a Navarra; Un tratamiento al tema del orden público que permite que las actuales fuerzas puedan continuar actuando; Un tratamiento al euskera nétamente insuficiente; un marcado estilo provincialista en todo el Estatuto, desde sus regímenes financieros hasta la ley electoral pasando por las fuerzas de orden público autónomas y otras, que además de representar un cierto reparto de influencia entre el PNV y la UCD, significa un serio obstáculo para la vertebración nacional de Euskadi.

En Catalunya: Recorta las facultades de la Generalitat en el terreno de la enseñanza y de la cultura (mientras nosotros exigimos que tanto la enseñanza en catalán como en castellano esté en manos de la Generalitat, una escuela única, laica, gratuita y obligatoria, el Estatuto establece tres escuelas, la del Estado, la de la Iglesia y la de la Generalitat; no sirve para la defensa de las trabajadoras y trabajadores en las fábricas (la Generalitat no tiene competencias para dictar leyes o reglamentos en materia laboral y sindical. Por ejemplo no podrá modificar ni una sola coma del futuro estatuto de los trabajadores); no permite al Parlamento de Catalunya oponerse a la construcción y puesta en marcha de las centrales nucleares; cierra las puertas a la iniciativa popular en el terreno legislativo; reserva a las Cortes del Estado la posibilidad de oponerse a los convenios con otras comunidades autónomas. Por último, la mayoría de las competencias que se han otorgado a la Genralitat pueden transformarse en papel mojado merced a las leyes orgánicas que dicten las Cortes. Por último el Gobierno no fija el plazo en que estas competencias que ha otorgado a la Generalitat pasan efectivamente a manos de esta.

En Galicia: No reconoce el derecho a la autodeterminación; tratamiento insuficiente a la lengua galega (establece la oficialidad de la lengua galega pero esta declaración no deje de ser una declaración formal puesto que los galegos y galegas tendrán la obligación de conocer y el derecho de utilizar el castellano, mientras que sólo tendrán la obligación de conocer y derecho de utilizar el castellano, mientras que sólo tendrán el derecho de usar el galego); tratamiento injusto del problema de la enseñanza (sólo se reconoce como competencia exclusiva de la comunidad autónoma la enseñanza de la lengua galega. La enseñanza en todos sus grados y competencias del Estado. A la comunidad Autónoma le corresponde el desarrollo de las normas básicas y de su ejecución). Otros motivos de desacuerdo hacen referencias a los planteamientos que se hacen en el Estatuto sobre: el Orden Público, economía y finanzas, Seguridad Social, la pervivencia de las Diputaciones Provinciales, la no existencia de fecha tope para el traspaso de competencias.

Insistimos en que a través de esta relación de motivos de desacuerdo descrita no se contemplan todas las críticas que tendríamos que hacer a cada uno de los Proyectos de Estatutos. Por ejemplo en los motivos de desacuerdo principales sobre el Estatuto catalán no se hace referencia al derecho de autodeterminación y esto, innecesario es decirlo, no significa que dicho estatuto abra las puertas a este derecho. Los temas enumerados son simplemente los que van a aparecer en los primeros lugares de nuestras críticas a los Estatutos en Euskadi, Catalunya y Galicia.

Por último, creemos que puede resultar de alguna utilidad terminar este capítulo de los Estatutos de Autonomía con unas reflexiones sobre los criterios que entendemos deben manejarse a fin de determinar nuestra posición concreta ante el referéndum.

Criterios a la hora de adoptar una respuesta concreta en los referéndums

A la luz de lo expuesto, podemos concluir que las razones que nos empujan a rechazar los Proyectos de Estatuto que van a ser sometidos a referendums están fundamentadas en el análisis de las ventajas y los inconvenientes que para el cumplimiento de nuestros objetivos políticos tácticos tiene el optar por una u otra respuesta. A este respecto hay que añadir que el contenido de la línea de argumentación que vamos a presentar ante las masas vendrá determinado, básicamente, por las críticas a las limitaciones que se imponen en los estatutos a las atribuciones autonómicas y por la explicación del significado político que encierra el pacto realizado en torno a ellos. Asimismo, habrá que prestar la mayor atención a las razones que van a manifestar los partidarios del "SI" tanto en apoyo de esta respuesta como en la crítica a los que apoyamos la postura de rechazo.

Hecha esta primera consideración se hace evidente la necesidad de trazar una línea clara de delimitación entre el "SI" y el "RECHAZO". En definitiva, la voluntad que va a animar a s *masas de izquierda* que se agrupan en este último campo, opten por el "no" o la abstención, va a tener muchos elementos comunes. La principal batalla, pues, se establecerá entre estas dos opciones, a ella habremos de dedicar nuestros principales esfuerzos, el grueso de nuestras razones. Sin embargo, de cara a los resultados del referendum, a fin de obtener la mayor rentabilización de nuestros esfuerzos y poder sacar conclusiones de los mismos, es evidente que no podemos ser indiferentes en la elección entre el "no" y la abstención.

Entre el "no" y la abstención

De la misma forma que ante el dilema de aceptar o rechazar el contenido de la consulta, examinamos la cuestión primero desde el punto de vista de los objetivos que perseguimos —tomando en consideración la situación política concreta— en beneficio de la elevación de la conciencia política de las masas, de su organización, del fortalecimiento del Partido (reforzar nuestra imagen de Partido de oposición al sistema, diferenciarnos de la izquierda reformista...), de nuestra vinculación con los sectores de izquierda de ellas, etc. y posteriormente establecemos la línea de argumentación ante las masas de apoyo a la posición adoptada, así tambień, en este caso (elección entre el "no" o la "abstención"), contemplaremos el problema distinguiendo el punto de vista de las razones que nos llevan a tomar una u otra postura, de aquel desde el cual planteamos la forma en la que vamos a exponerlas ante las masas cuando se les anime a votar "no" o abstenerse.

Atendiendo al primer punto de vista, se trata de valorar las ventajas y los inconvenientes de una y otra posición. Este balance lo realizamos tomando como referencia las *condiciones políticas concretas* en las cuales se va a plantear la consulta: actitud de las masas ante el tema, (predisposición a la abstención o al no), posición adoptada por las fuerzas que integran el "frente del rechazo", significado político que va a dar el Gobierno al "no" y a la abstención, tradiciones existentes en cuanto a la forma de expresar el rechazo a una propuesta del Gobierno, toma de posición de las fuerzas de derecha enfrentadas al Gobierno ante la cuestión planteada.

Por ejemplo, considerando la consulta sobre los Proyectos de Estatuto de Autonomía, es evidente que la abstención, en el caso de Catalunya y Euskadi, ofrece la ventaja de ser la fórmula que permite agrupar de manera unitaria al mayor número de fuerzas que ven serios inconvenientes a la respuesta afirmativa (casi todos los partidos del "frente del rechazo" han optado por la abstención. Por otra parte, puede

existir gente que contemple con recelo las posibilidades de un NO mayoritario. En su opinión, tal eventualidad dejaría las cosas como están, pero es muy posible que les parezca justo inclinarse por la abstención para demostrar su descontento ante lo que se les ofrece. Otra componente de la abstención sería la constituída por aquellos que, desde la izquierda, desconfían de todo lo que viene del Gobierno y Parlamento actuales. Actitud, por cierto, con claros elementos positivos. El boicotismo, ha sido en Euskadi la forma en que tradicionalmente se ha expresado la oposición a los proyectos del Gobierno: una razón más para hacer preferible en este caso la abstención. Los fascistas van a optar por el "no".

Podríamos seguir así examinando diferentes motivos que hacen de la abstención la forma más idónea de expresar la oposición a los actuales Estatutos de Euskadi y Catalunya. Razones, casi todas, de carácter muy práctico y variables algunas de ellas con la coyuntura política: hoy nos inclinan por la abstención, mañana la modificación de algunos de estos mismos factores pueden hacer aconsejable el "no". De ahí cabe extraer una primera conclusión: Ni el "no" ni la abstención pueden considerarse como fórmulas universalmente válidas para expresar mejor el rechazo a las propuestas del Gobierno y menos aún justificar esa validez universal con el argumento "es más de izquierdas". Bien es cierto que la abstención suele implicar un rechazo tanto de la consulta como de su contenido. Pero ello no implica que sea en todo momento lo más justa. La más correcta, la más de "izquierda" en cada momento, será aquella que en resumidas cuentas haga más daño al Gobierno y favorezca más la causa de las masas trabajadoras.

En cuanto a la línea de argumentación que vamos a emplear para animar a las masas a apoyar la respuesta que creemos más conveniente, habría que considerar los siguientes criterios:

- Tener en cuenta, una vez más, que la abstención o el no es la forma que reviste, en este caso concreto, nuestro *rechazo* a la consulta. Por tanto, la mayor parte de los argumentos habrá que dirigirlos en la dirección de este rechazo. Los que utilicemos para mostrar las ventajas de la abstención frente al "no" o viceversa ocuparán un lugar secundario. A este respecto, hay que señalar lo inconveniente de alimentar polémicas ante las masas en torno a este problema en aquellos casos en los que la mayor parte de las fuerzas partidarias del rechazo coinciden con nuestra posición.
- En lo que se refiere al contenido de los argumentos, es preferible seguir el camino de mostrar las virtudes de la posición adoptada que el de denigrar e invalidar la opción alternativa dentro del campo del "rechazo".

ALGUNOS ASPECTOS DE ORIENTACION DE NUESTRA ACTIVIDAD EN LA UNIVERSIDAD

Se trata con esta breve circular de dar algunas orientaciones generales para nuestra actividad universitaria en el próximo curso y al mismo tiempo de contribuír a que los comités del Partido tengan un conocimiento mayor sobre el trabajo que realizamos en el frente.

Hemos de partir de la consideración previa de que se mantienen en líneas generales las mismas constantes en el movimiento universitario que en los últimos años hemos venido constatando, es decir, alejamiento de la política de las y los estudiantes, escasa combatividad y aumento de las ideas corporativistas y profesionalistas y mínima preocupación por su situación específica, bien sea en relación al aumento de la selectividad, a la participación en los órganos de gestión de la Universidad o al propio tema de la organización estudiantil.

Ello conlleva el auge de las ideas antipartidistas y del "passo cantidá", a la desorganización absoluta al hacer frente a las luchas parciales y a la desmoralización y cansancio en los sectores de izquierda. Todo ello en medio de la actitud del reformismo de aislar a la propia Universidad del contexto político y de remitir los problemas pendientes a su actividad parlamentaria.

Así, los y las estudiantes se han polarizado en diferentes sectores que van desde el abiertamente fascista con creciente actividad, al que defiende la racionalización de la Universidad pasando por un sector, con mucho el mayoritario, alejado de la política. El sector de izquierdas es cada vez más reducido y sus preocupaciones y actividad están muy poco centradas en la propia actividad universitaria.

En este contexto de crisis de fondo del movimiento estudiantil la actividad del Partido se ve profundamente limitada en cuanto a objetivos: llevar de forma sistemática la política general del Partido a la Universidad; crear organizaciones puntuales más o menos estables; desarrollar una actividad dirigente en las luchas concretas y llevar iniciativas a la Universidad cara a dinamizar al sector de izquierdas tanto en lo referente a lo estrictamente universitario –selectividad, LAU– como en la conexión de la actividad universitaria y otras actividades generales: internacionalismo, feminismo, ecologismo. Vayamos por partes.

1.– Llevar la política general a la Universidad

Durante el curso pasado la organización universitaria estuvo volcada en las campañas políticas del Partido, con lo que se acentuó el abandono de la actividad entre los propios estudiantes. En muy buena medida ello era algo necesario por el carácter e importancia de esa actividad y por la necesaria distribución de tareas y prioridades que ello comportaba. Ahora se trata, sin embargo, de corregir esa inercia, por otro lado fácil, de ir hacia fuera de la Universidad como consecuencia de la "hostilidad" del medio. *Las campañas generales del Partido tienen que estar también presentes en la Universidad,* en la actividad propagandística general y sobre todo en el objetivo de estrechar vínculos y ofrecer iniciativas al sector de izquierdas, sin plantearnos objetivos no acordes con la situación, pero buscando iniciativas dentro de lo posible que agrupen a un número aunque sea pequeño de gente. El objetivo de la lucha antifascista es, por ejemplo, uno de los aspectos de la política general del Partido que debe estar presente en nuestra actividad cotidiana en la Universidad.

También tendremos que prestar atención a cómo introducimos el tema del divorcio y OTAN, por ejemplo. En cada Comité de Universidad conviene medir bien, pues, los esfuerzos en ese sentido y asegurar una mínima rentabilidad de los mismos.

2.– Crear en los y las estudiantes organizaciones puntuales más o menos estables.

Por la propia situación del movimiento estudiantil, no existen condiciones para plantear entre las y los estudiantes el tema de la organización sindical, por lo que nos inclinamos por buscar formas organizativas muy flexibles que tiendan a agrupar a los sectores de izquierda ante cada una de las actividades generales en la Universidad, ya sean de tipo estrictamente universitario o estén en relación con las campañas políticas. Trabajaremos, pues, en la perspectiva de organizaciones puntuales con mayor estabilidad para aquellas que construyamos en relación a los temas que más pueden conectar con ese sector de izquierda (antinuclear, feminista, cultural).

3.– Desarrollar una actividad dirigente en las luchas concretas.

Las luchas que se dieron el curso anterior (psicología, medicina, lucha antifascista, magisterio, derecho) tienen en común su espontaneísmo y escasa dirección política. En líneas generales, los comités de Universidad han dirigido poco las luchas concretas por haber estado más volcados en su actividad fuera que dentro de la Universidad, de ahí, entre otros factores, que necesitemos cuadros reconocidos en el medio universitario, con capacidad de dirección en las luchas concretas, que ejerzan una actividad dirigente en el propio sector de izquierda de las masas del que venimos hablando y que desde él lleven las iniciativas de lucha al resto de los estudiantes. En esta perspectiva es necesario trabajar en relación a la selectividad, la Ley de Autonomía Universitaria, participación en los órganos de gestión de la Universidad para llevar estos temas al movimiento estudiantil, discutiendo previamente como sensibilizar a los y las estudiantes en ellos y los objetivos parciales que queremos cubrir en cada situación concreta.

Por estas razones, vamos a trabajar en asegurar que la posición del Partido en estos temas llegue a los estudiantes también en la propaganda (folletos sobre selectividad y LAU).

La Ley de Autonomía Universitaria va a merecer durante los primeros meses del curso que se inicia una atención muy especial por parte del Partido. Abordar esta tarea nos obligará, sin duda, a tener una gran iniciativa y a buscar los medios más adecuados para interesar a las masas estudiantiles en la problemática de la LAU. La planificación de las actividades a llevar adelante requerirá un análisis concreto en cada caso, partiendo de la situación específica de cada distrito, tratando de combinar la agitación partidista con las actividades de masas (siempre que existan condiciones para ello).

En relación al tema de la UCSTE, el interés que, en nuestra opinión, puede tener es doble: por un lado para los estudiantes puede ser un medio de vincularse, de algún modo, a un mundo en el que tienen ciertas espectativas profesionales; por otro, para el Partido puede ser un medio de conectar con una serie de gente y de establecer con ellos unos lazos con visos de continuidad. En esta línea, las características de la estructura organizativa deberían cumplir lo siguiente:

– Estar dedicada a aquellos estudientes cuyo futuro profesional tiene algo que ver con la enseñanza, es decir, sobre todo para los estudiantes de Magisterio, Filosofía y Ciencias.

– Orientarse hacia los estudiantes más preocupados por el futuro profesional, debiendo abarcar a todos los estudiantes de Magisterio y a los de los últimos cursos de Filosofía y Ciencias.

— Ha de dotarse a esta estructura de una vida real de un doble sentido: hacia la participación en la vida del sindicato y hacia la participación en la vida universitaria, buscando para ello las fórmulas organizativas más idóneas.

4.— Introducir en el movimiento estudiantil temas que conecten con el sector de izquierda.

Además de los mencionados creemos importante centrar nuestro esfuerzo en introducir en el movimiento estudiantil una serie de aspectos de la actividad del Partido que tienen un especial eco entre las y los estudiantes. Nos referimos a la lucha ecologista y antinuclear, al trabajo feminista y a la actividad internacionalista. Las actividades culturales podrán centrarse en ocasiones en algunos de estos temas. En este tipo de actividades debemos tener unos objetivos claros dándole una perspectiva política bien definida. No podemos olvidarnos de las posibilidades de crítica ideológica que este conjunto de actividades nos pueden abrir (cuestionamiento de los contenidos de las carreras, métodos de enseñanza...).

Sobre cada uno de estos temas, desde el activo de Universidad, iremos dando algunas orientaciones de trabajo en los próximos meses. Los comités del Partido, en cada uno de estos temas, tendrían que preocuparse por llevar a los y las camaradas del frente las posiciones que el Partido defiende y las orientaciones para cada uno de ellos. Es esta, pues, una parte de nuestra actividad sobre la que trabajaremos regularmente desde el activo.

Por último, algunas ideas en torno a las fuerzas militantes a dedicar a la actividad universitaria.

Nos parece importante mantener en la organización universitaria del Partido a un núcleo reducido de cuadros con experiencia y conocimiento de la política del frente como forma de asegurar la presencia continua del Partido en la Universidad en torno a las líneas de actuación ya mencionadas. Al mismo tiempo hemos de conseguir que las y los militantes del frente universitario tengan un mayor conocimiento de nuestra política universitaria y para ello es bueno organizar unos breves "cursillos" centrados en los temas de mayor interés y actualidad.

Por la propia situación del movimiento estudiantil, conviene que en cada organización universitaria cuideis especialmente de dar a cada camarada una tarea concreta en la que centrar su actividad en el frente. Si la organización fuera numéricamente mayor que las tareas a abordar, es bueno que estudieis su reducción conservando siempre lo que pueden ser los "cuadros especializados" y el núcleo necesario de camaradas.

Es necesario revitalizar el trabajo de masas, que durante el pasado curso estuvo bastante descuidado por la dedicación a tareas electorales extrauniversitarias. Hay que tener presente también la planificación de la captación, sobre todo en los primeros cursos; la pervivencia del Partido en la Universidad exige que dediquemos esfuerzos a esta tarea, tratando de rentabilizar las luchas para extender nuestra influencia y nuestra organización.

Ahora, al iniciar un nuevo curso, es el momento de estudiar y medir las fuerzas que vamos a dedicar a nuestra actividad universitaria y ello sería de interés realizarlo en los propios comités nacionales y regionales. Esta circular puede ayudar también a cubrir ese objetivo.

Recibid un fraternal saludo de las compañeras y compañeros del

Activo de Universidad

23 de Septiembre de 1978

ACERCA DE LOS ENCUENTROS ENTRE PARTIDOS REVOLUCIONARIOS EUROPEOS

PRESENTACION

En las páginas que siguen incluímos algunos documentos e informaciones varias en relación con los encuentros que, desde hace un año, se vienen celebrando en diversos países europeos y en los que participa un buen número de las nuevas organizaciones de izquierda. De estos encuentros se ha dado cuenta en algunos números de "Servir al Pueblo". En esta ocasión queremos proporcionar una mayor información para que el conjunto de militantes conozcais algo más sobre esta actividad.

En este Boletín encontrareis lo siguiente:

1.—Presentación y reproducción del documento llamado "Plataforma de Turín-Bruselas" cuyo título es: "Contra la Europa de los patronos. Por la unidad de los trabajadores";

2.— Un informe breve sobre las elecciones al Parlamento europeo celebradas el pasado mes de Junio;

3.— Una reseña de la actividad que se piensa realizar durante los tres trimestres próximos;

4.— Por último, reproducimos el informe que hemos elaborado de cara al próximo encuentro cuyo tema es *la crisis de la izquierda revolucionaria en Europa.*

Esperamos que todo ello os permita haceros una idea más concreta de la situación del movimiento revolucionario europeo y de los pasos que se están dando en común entre los diversos partidos.

CONTRA LA EUROPA DE LOS PATRONOS, POR LA UNIDAD DE LOS TRABAJADORES

El documento que da título al presente apartado —también conocido como "Plataforma de Turín-Bruselas"— tiene su origen en una iniciativa del Parti Socialiste Unifié (PSU) de Francia, que el 14-15 de Octubre de 1978 convocó, en París, a una quincena de organizaciones de diferentes países de Europa, situadas a la izquierda de los respectivos PC locales y entre las que se encontraba nuestro partido. El objetivo de aquella reunión no era otro sino el de manifestar y poner en común las coincidencias que a organizaciones tan diversas les unían en la lucha contra la elección del Parlamento Europeo por sufragio universal (en aquellos momentos ya anunciada y que tuvo lugar el 10 de Junio de este año, en los nueve países de la C.E.E.).

De aquella primera reunión salió un análisis común que constaba de cinco elementos principales:

1.— Contra la reestructuración capitalista en Europa occidental y contra la política de austeridad y paro, que dicha reestructuración implica.

2.— Por la salvaguardia y la extensión de las libertades políticas y sindicales.

3.— Por la defensa del equilibrio natural contra la Europa nuclear.

4.— Contra el imperialismo europeo.

5.— Contra el reforzamiento de las instituciones represivas supranacionales (Euro-policía, espacio judicial europeo...).

Esta primera reunión tuvo su continuación —con una ampliación del número de las Organizaciones representadas— el 25 y 26 de Noviembre de 1978, en Turín (Italia), donde fue elaborado un primer borrador de la Plataforma no sin dificultades, no sólo por el elevado número de asistentes, sino también por lo variado de sus tendencias. Ya en estas condiciones no debe extrañar que en la redacción definitiva, aprobada en Bruselas el 20-21 de Enero de este año, haya definiciones "por vía negativa" como la referida al "Poder de los trabajadores". Como vereis, la definición de ese Poder, se hace más —y casi en exclusiva— diciendo cómo queremos que no sea dicho Poder, que por definición positiva.

Sin embargo, y a pesar de estas limitaciones, la Plataforma de Turín-Bruselas, ha servido —y pasadas las elecciones europeas de Junio sigue sirviendo— como punto de partida para el conjunto de organizaciones europeas que iniciamos, un proceso de conocimiento mutuo y solidaridad. En el primer semestre de 1979 realizamos una docena de reuniones internacionales sobre temas diversos en los países de los partidos firmantes de la Plataforma. En las elecciones de Junio, la Plataforma de Turín-Bruselas sirvió de nexo de unión para dichos partidos.

"PLATAFORMA DE TURIN—BRUSELAS"

1.— La construcción de Europa y la crisis del imperialismo

La crisis del sistema imperialista está ligada a las crecientes dificultades que éste tiene para mantener la rapiña del Tercer Mundo bajo las mismas formas que antes y al fuerte auge de las luchas obreras, desde los comienzos de los años 60, en los países capitalistas de la Europa occidental. Esta situación ha provocado una modificación en las relaciones de fuerza, acentuando las contradicciones inter-imperialistas, aún cuando permanezca la solidaridad imperialista frente a los pueblos del Tercer Mundo.

En el momento de su creación, las instituciones europeas se situaron en el marco atlántico dominado por los EE.UU.

Las contradicciones inter-imperialistas características de la situación actual, pasan a tomar nuevas formas, sobre todo al ponerse en entredicho el liderazgo norteamericano. En lo que respecta a Europa occidental, esta hegemonía tiende a ser sustituída por la de Alemania Federal y también, en alguna medida, por la de Francia. Pero esta dirección franco-alemana en la construcción de Europa, aunque sea hoy real, no deja de ser inestable y contradictoria.

Más en general, en lo que se refiere al mundo occidental, la dominación no compartida de los EE.UU. tiende a transformarse en una dirección "trilateral" de los EE.UU., la RFA y el Japón.

La aceleración de la construcción europea constituye un instrumento de las grandes empresas multinacionales de Europa en su competencia con las otras potencias imperialistas:

— Un arma para facilitar y acelerar la reestructuración del capital y el desarrollo de una nueva división internacional del trabajo con el objetivo de poner en marcha rápidamente una solución burguesa a la crisis.

— Un medio de hacer frente a las luchas de los pueblos favoreciendo la instalación de instituciones supranacionales, reforzando y unificando los dispositivos de re-

presión política y militar, e introduciendo nuevas formas de división entre los trabajadores.

Lejos de permitir la unificación de los pueblos de Europa, la CEE concreta la división nacida de los acuerdos de Yalta y crea otras nuevas.

La actual aceleración de la integración del capitalismo europeo refuerza la capacidad de agresión y de explotación de los imperialismos europeos, sobre todo contra los pueblos del Tercer Mundo. Por las mismas razones, refuerza a fin de cuentas el riesgo de guerra.

2.— El Parlamento

La elección del Parlamento Europeo mediante sufragio universal y directo viene a coronar el dispositivo de las instituciones europeas, reforzando, con la "legitimidad" del sufragio universal, todo un sistema que pesa cada vez más sobre la política europea y sobre la política de los Estados miembros, en favor de los intereses del gran capital y de las potencias imperialistas. El combate contra esas instituciones es tanto más importante cuanto que representan un fortalecimiento de los medios de intervención del capital internacional.

El Parlamento Europeo será igualmente un medio suplementario para constribuir a "normalizar" la situación en cada país, para unificar las legislaciones y, en consecuencia, servir a los Estados más fuertes y más estables, como es el caso de la RFA, en cabeza en materia de represión y de normalización.

Servirá, finalmente de coartada para presentar decisiones de cada capitalismo nacional dominante como una decisión "de interés europeo", y por lo tanto, indiscutible. Cada gobierno nacional podrá así embaucar a las masas de su país refugiándose detrás de los votos del Parlamento de Strasburg.

Las elecciones al Parlamento europeo constituyen una cita ineludible. De hecho todas las grandes fuerzas políticas se volcarán sobre ellas.

Asistimos a una batalla entre dos campos:

— La creación de un eje europeo de moderados-conservadores que constituye la fuerza política tradicional de la burguesía: los diversos demócrata-cristianos, los conservadores británicos, los giscardianos y el RPR en Francia;

— La ambiciosa tentativa de hegemonía sobre la CEE de los partidos socialdemócratas de la II Internacional, bajo el impulso del SPD. No se pueden menospreciar las contradicciones que subsisten entre y en los diferentes partidos (izquierda laborista y CERES). Las fuerzas de la II Internacional tienenpor objetivo constituirse como eje de una construcción europea que margine a los PC occidentales y a las fuerzas revolucionarias anticapitalistas y antiimperialistas.

3.— Contra el chovinismo

La lucha contra la política y las instituciones de la CEE, contra la integración política, financiera, policial y cultural de la Europa capitalista no se basa en nuestro caso, así, en el rechazo nacionalista y chovinista de toda construcción europea. Esta batalla es internacional y concierne al conjunto de las masas populares de Europa.

4.— La ampliación

Esta cuestión afecta más directamente a las masas populares de los países de Europa que pretenden una próxima entrada en la CEE (España, Portugal, Grecia), lo que, bajo la tapadera de una "consolidación" de la democracia y de la posibilidad de obtener facilidades económicas a corto plazo para algunos sectores, significa en realidad la subordinación de los trabajadores de esos países, y principalmente del campesinado, más aún que en el pasado, a los imperativos de la racionalización capitalista a escala europea y a la consolidación de los regímenes burgueses.

Nos comprometemos a hacer todos los esfuerzos posibles para evitar cualquier

división entre los trabajadores de los diferentes países, integrados o no en la CEE, para reforzar su solidaridad internacionalista, anticapitalista y antiimperialista, organizando acciones comunes contra las condiciones que las grandes firmas capitalistas quieren imponer a los trabajadores.

5.– Contra las instituciones europeas de la burguesía

Esas instituciones conforman un mecanismo de integración interimperialista y un instrumento suplementario de dominación de los pueblos. Por ello nos manifestamos:

- contra el Mercado Común y sus instancias políticas (Consejo de Ministros y y Parlamento);
- contra el Mercado Común y sus instituciones pretendidamente técnicas (Comisión de Bruselas, Corte de Justicia europea, organismos agrícolas, etc...);
- contra el Mercado Común y sus instrumentos financieros (Fondo Monetario europeo, creación de una moneda europea al servicio de las potencias dominantes);
- contra el Mercado Común y sus aspectos policiales (coordinación de los policías y convención "anti-terrorista");
- contra el Mercado Común y sus aspectos militares de integración en el marco atlántico de la OTAN.

6.– Por el poder de los trabajadores

Frente a la Europa del capital y a sus instituciones, nosotros luchamos por el socialismo, en donde los trabajadores aseguren la gestión directa del conjunto de la sociedad.

Desde este punto de vista, nuestra perspectiva se opone a la cogestión preconizada por la social-democracia y a la organización social defendida por los partidos comunistas.

Se opone también a las sociedades de la Europa del Este, en donde los trabajadores no ejercen el Poder.

Por esto debemos orientar la campaña conforme a los puntos siguientes:

1.– Por la libertad y los derechos individuales, contra las tendencias autoritarias

El combate contra las instituciones europeas y sus fechorías debe ser llevado al terreno de la defensa de los derechos de la persona humana y del derecho de las minorías a la diferencia.

Estos derechos se encuentran directamente amenazados por la convención europea llamada de represión del terrorismo, por la creación de un espacio judicial europeo, por la aceptación creciente de la restricción de las libertades y de la violación del derecho, cual es el caso de las trabas puestas a los derechos de la defensa y las incapacitaciones profesionales en la RFA, por la práctica de la exclusión sindical, la multiplicación de las prisiones especiales, el recurso a jurisdicciones de excepción, las legislaciones discriminatorias de cara a los inmigrados, el empleo policial y represivo de los ordenadores, las resoluciones recientes de Luxemburgo rehusando condenar las torturas en Irlanda y las escuchas telefónicas en la RFA.

La lucha por la libertad y los derechos individuales implica el rechazo de las formas de control social y de control de los medios de información y de comunicación que permiten a la burguesía construir el consenso social que necesita

La lucha por la libertad y los derechos del individuo en los países europeos no puede separarse de las luchas que se desarrollan en este terreno en los demás países del mundo.

2.– Por el empleo y contra la reestructuración

La restructuración capitalista constituye un durísimo ataque contra la clase obrera y sus condiciones de vida. Este proceso, basado en una nueva división internacional del trabajo, se desarrolla a la par de la reconversión o la liquidación de sectores productivos enteros (siderurgia, textil, química...) fomentando de esta forma el paro y eliminando toda espectativa de empleo para millones de jóvenes y de mujeres.

El estallido de la producción, las nuevas formas de trabajo en las fábricas, el desarrollo del trabajo negro, de las sub-contratas, del trabajo interino, ponen en entredicho la organización del trabajo y, en consecuencia, las formas de organización de que deben dotarse los trabajadores para luchar.

Los sindicatos corren entonces el riesgo de encontrarse cada vez más comprometidos con formas de cogestión del estilo de las que ya se han producido en algunos países europeos, apoyando de este modo las políticas de austeridad y de paz social impuestos por los gobiernos burgueses. La réplica necesaria para oponerse a esta ofensiva ha de partir de una continuación de la lucha en cada país, al nivel europeo, y que no se puede disociar de las luchas de los trabajadores en el mundo.

– Por la reducción generalizada del tiempo de trabajo sin que esto implique ni disminución del salario real ni degradación de las condiciones de trabajo (aumento de los ritmos...).
– Contra los despidos y el paro.
– Contra el desempleo de los jóvenes y las mujeres y la marginación de amplios sectores de la clase obrera, siendo el paro, como es, no coyuntural sino estructural.

En efecto, el gran capital trata por todos los medios de crear una profunda división entre trabajadores y parados.

Se utiliza el chantaje del paro para romper la movilización de la clase obrera. Es importante combatir la propaganda dirigida a justificar las medidas de austeridad por el déficit de la balanza de pagos y la necesidad de combatir la inflación.

Toda victoria o toda derrota del movimiento obrero, en el contexto de una Europa Capitalista integrada, repercute rápidamente sobre el conjunto de los trabajadores europeos: por ello la solidaridad internacionalista es más urgente que nunca.

Nos proponemos, asimismo, conseguir opciones de producción impuestas por los trabajadores, y que respondan a las necesidades colectivas reales.

Para llevar a cabo esta reestructuración, la emigración está sometida en toda Europa al modelo de Suiza, a las exigencias de la economía, por la sinuosa vía de las no renovaciones de permisos de residencia y contratos de trabajo, contratos por temporada, etc...

Por ello luchamos en pro del respeto a la identidad nacional y cultural de los trabajadores emigrantes, contra la política de represión y las campañas racistas que las acompañan, por la igualdad de los derechos políticos y sindicales, y la libertad de circulación y de trabajo de todos los trabajadores, sean o no originarios de la CEE.

3.– Por el apoyo al campesinado.

Las instituciones europeas han jugado un gran papel como acelerador de la restructuración capitalista en el campo (ej.: el informe Mansholt). La política agrícola y las instancias agrícolas del Mercado Común no hacen sino reforzar la posición dominante de las grandes explotaciones capitalistas y de las industrias agro-alimenticias sobre las masas campesinas y la clase obrera. Incluso si aparecen contradicciones que parecen oponer a estas categorías entre sí en cada país y a nivel europeo, el desarrollo

de luchas comunes obreras y campesinas, como las que ya han comenzado en algunos países, permitirá superar estas contradicciones y construír una verdadera solidaridad.

La lucha contra la política agrícola común es también una lucha contra la destrucción, en beneficio del gran capital, de la vida económica y cultural de regiones rurales enteras.

La unidad de los campesinos y los trabajadores se forjará, igualmente, en torno a la promoción de una producción alimenticia de calidad y del rechazo del modelo de consumo norteamericano.

4.– Por la libertad, el derecho a la identidad nacional y a la autodeterminación.

En cada Estado, el combate contra las instituciones europeas es también el de las identidades nacionales.

Corresponde a cada una de ellas, conforme al derecho de autodeterminación de los pueblos, el desarrollar sus reivindicaciones específicas.

Este combate por la autodeterminación, la lucha por el derecho a la unidad y a la liberación de su patria, ha alcanzado un grado particularmente intenso en Irlanda y en Euskadi, pero concierne asimismo a todos los pueblos y las masas populares de las regiones sometidas a la restructuración económica y cultural.

Este combate está tanto más justificado cuanto que la construcción europea acrecienta los desequilibrios económicos en el interior de cada Estado, empobreciendo regiones enteras y nacionalidades ya oprimidas por los Estados miembros. Contra la reestructuración del capital a escala europea, defendemos todos el derecho a vivir y a trabajar en el propio país.

5.– Por la liberación de las mujeres.

La política de crisis, en cada país, amplificada por la integración capitalista de Europa, tiene para las mujeres consecuencias particulares. Estas son las primeras afectadas por el paro y sufren duramente los efectos de la crisis y la degradación de las condiciones de trabajo, caso muy particular de las mujeres emigrantes.

Las diferentes burguesías, cada una a su estilo, ponen en marcha esta política, acompañándola de una vasta campaña ideológica para revalorizar el papel de la mujer en el hogar y las reaccionarias estructuras familiares, desarrollar la natalidad, desviando incluso el sentido de algunas luchas de las mujeres.

Revalorización de la mujer en el hogar, al mismo tiempo que ponen sobre el tapete, temas como la defensa de la patria y de la sociedad, ilustrada por operaciones publicitarias de integración de las mujeres en el ejército y la policía (Francia, Italia, Alemania Federal).

Esta política viene acompañada de una degradación de las infraestructuras sociales (guarderías, escuelas, equipamientos sociales y sanitarios) que afecta particularmente a las mujeres de la clase obrera.

Contra la legislación represiva sobre el aborto en la mayoría de los países de la Europa del Oeste, reivindicamos el aborto libre, gratuito y despenalizado para todas las mujeres que lo deseen y su derecho a decidir por sí mismas. (1)

Sostenemos el derecho a la autodeterminación de las mujeres y apoyamos todas las luchas de las mujeres contra su explotación y discriminación específicas, por su liberación, contra el sexismo y todas las formas de violencia en la sociedad.

---

(1) Declaración de Sinn Fein: Como representante político de un movimiento de masas y de liberación nacional con puntos de vista divergentes sobre el problema del aborto, el Sinn Fein se reserva el derecho de no aceptar este punto del documento.

La lucha de las mujeres contra las divisiones impuestas por la burguesía entre los trabajadores construye la solidaridad entre todos los explotados contra las sociedades burguesas, patriarcales y jerarquizadas.

6.– Por la defensa de la naturaleza, contra la europa nuclear.

La lucha contra la integración capitalista es también la lucha contra una utilización de la tecnología que, en la lógica del gran capital, lleva consigo la destrucción del equilibrio natural, el agotamiento de los recursos del planeta e implican condiciones de trabajo que atentan contra la seguridad de las personas.

La energía nuclear que está al orden del día a nivel europeo constituye el ejemplo extremo de esta utilización de la tecnología.

Nuestro rechazo de la energía nuclear y nuestra lucha en favor de fuentes alternativas de energía es consecuencia no sólo de los peligros que entraña la energía nuclear, sino también del reforzamiento de las estructuras policiales implicadas en la vigilancia y el control de la producción nuclear.

7.– Contra la europa militar, por los derechos democráticos de los soldados

La integración de los ejércitos y de las políticas militares de los países de Europa occidental, en la OTAN o en el marco europeizado, se inscribe en la política de bloques.

La disuasión nuclear para los países que la desarrollan constituye un elemento determinante en esta política de integración y acentúa el riesgo de guerra. La integración militar europea refuerza los medios de intervención imperialista en Africa, el desarrollo de ejércitos de guerra civil y de instrumentos de control y de represión sobre la población.

La lucha por los derechos de los soldados es un elemento importante para desarrollar la oposición a esta política.

8.– Por el apoyo a la lucha de los pueblos contra el imperialismo.

La Europa del capital, como cualquier otra estructura imperialista, practica una política de agresión y pillaje contra los pueblos del Tercer Mundo.

Por ello, en lo que nos cocierne, luchamos principalmente:

– contra la política de dependencia económica, militar y cultural organizada por los acuerdos de Lomé y las convenciones bilaterales que subordinan el otorgamiento de ayuda militar occidental a concesiones económicas y comerciales por parte de los Estados del Tercer Mundo.

– Contra el comercio internacional de armas, que es un factor de distorsión y de subordinación ulterior de los pueblos a las exigencias de la economía capitalista. Este descansa fundamentalmente en la producción de armamento y constituye un factor de división y de guerra entre los pueblos del Tercer Mundo en beneficio del imperialismo.

En consecuencia, apoyamos la lucha de los pueblos que combaten por su independencia política y su derecho a la autodeterminación.

9.– Por una cultura popular.

La burguesía impone a los trabajadores en Europa una cultura de consenso uniformizada y alienante.

La burguesía refuerza su dominio sobre el conjunto de la sociedad seleccionan-

do, produciendo y difundiendo la mayor parte de la producción cultural, solapadamente, a través de algunos monopolios privados.

Imponiendo su visión del mundo, sus valores y sus opciones políticas, la burguesía enmascara la realidad social y borra las identidades nacionales y regionales (lengua, formas de vida...).

De esta forma, priva en la práctica a los trabajadores de su expresión cultural propia.

Frente a esta situación, debemos desarrollar una cultura obrera y popular auténtica, memoria y gozo del pueblo, compañera de sus luchas y portadora de sus reivindicaciones.

10.– Por el apoyo a las luchas de los estudiantes y de los enseñantes.

El reforzamiento de las instituciones europeas va a permitir a los diferentes gobiernos unificar su política de reestructuración social y financiera, de represión y de control ideológico de la enseñanza.

Contra esta política, debemos luchar por:

1. Unas condiciones materiales y pedagógicas decentes en la enseñanza.
2. La posibilidad de acceder a todos los tipos de enseñanza para los hijos e hijas de los sectores populares (enseñanza gratuita, subsidios para cubrir gastos, etc...).
3. La posibilidad para los trabajadores jóvenes de recibir una enseñanza adaptada a sus necesidades, con un salario igual al de los demás trabajadores.
4. Una relación escuela-sociedad que contribuya a poner en entredicho la organización capitalista del trabajo, de la producción, del territorio y de la vida en general, según las directrices y contenidos de las luchas obreras y del movimiento estudiantil.

Para lograrlo, es fundamental el apoyo y comprensión que los estudiantes puedan ganar entre la clase obrera.

11.– El lugar de esta campaña en el conjunto de las luchas del mundo

En todo el mundo, de Norte a Sur, de Este a Oeste, los pueblos luchan por sus libertades y sus derechos democráticos.

En los países capitalistas, la clase obrera combate por el control de los medios de producción y la democracia directa. En los países del Este, una oposición obrera se forma para defender los derechos nacionales, sociales y políticos de los trabajadores. En todas partes, las mujeres exigen su liberación, las fuerzas sociales reclaman una sociedad nueva de paz y de libertad.

Nuestra acción general y nuestra lucha contra la integración capitalista en Europa se sitúa en esta corriente que atraviesan todos los continentes.

Bélgica: Pour Le Socialisme (PLS), Arbeid-VSB, Groupes d'Action Socialiste (Fontaine l'Evêque et Thuin), Groupe Autonome des Démocrates-Chrétiens de Soignies (GADCS);
Dinamarca: VS (Venstresocialisterne);
Estado español: MC (Movimiento Comunista), EIA, PTE (Partido del Trabajo de España);

Francia: PSU (Parti Socialiste Unifié), CALEGA (Comité d'Action contre l'Europe Germano-Americaine), CEDETIM (Centre d'Etudes Anti-Imperialistes), OCT (Organisation Communiste des Travailleurs), UDB (Unión Democrática Bretona);

Irlanda: Sinn Fein

Italia: Democrazia Proletaria (DP) (1);

Gran Bretaña: Big-Flame;

Luxemburgo: SOAK (Círculo de Trabajo Socialista);

Portugal: MES (Movimiento de Izquierda Socialista), OUT (Organización Unitaria de Trabajadores);

RFA: KB (Kommunistischer Bund);

Holanda: (Frisia): SNEED

ELECCIONES DIRECTAS AL PARLAMENTO EUROPEO, 10 DE JUNIO DE 1979

En dichas elecciones los partidos firmantes de la Plataforma se presentaron solos o en el seno de coaliciones más amplias. Los resultados en cada uno de los países fueron muy variados, como a continuación se detalla.

En *Italia*, **Democrazia Proletaria (D.P.)**, obtuvo 250.000 votos (0,7 por cien) y un diputado, Mario Capanna, antiguo líder del movimiento estudiantil italiano de 1968.

En *Bélgica*, la lista E-NON (¡Europa No!), promovida por **Pour Le Socialisme (PLS)**, y que defendía también la Plataforma, se presentó únicamente en Walonia (zona francófona), obteniendo un 1,1 por cien de los votos. La LRT (IV Internacional) consiguió un 0,3 por cien; el TPO-AMADA (alineado con la política del Gobierno chino), un 0,4 por cien; el PC, un 5,1 por cien... En Flandes, RAL (IV Internacional) obtuvo un 0,3 por cien; AMADA, un 1,1 por cien; el PC, 1,2 por cien... Las listas ecologistas alcanzaron un 5,1 por cien en Walonia.

En *Luxemburgo*, el **Círculo de Trabajo Socialista (SOAK)**, participó en las elecciones en una coalición con la UCL (M-L) y con independientes, con el nombre de "Alternativa defiéndete", que consiguió cerca del 1 por cien de los votos (la sección de la IV Internacional obtuvo un 0,3 por cien y el PC casi el 5 por cien).

En *Dinamarca* **Venstre Socialisterne (VS)** obtenía el 3,5 por cien faltándole unos miles de votos para conseguir un diputado. (El V.S. cuenta con cinco diputados en la actual Dieta danesa, que probablemente será disuelta en breve, según las informaciones que nos llegan sobre la crisis parlamentaria en el momento de escribir estas notas). En Dinamarca un buen número de electores se abstuvo (53 por cien), y otros votaron al Frente Nacional contra el Mercado Común (21 por cien, 4 escaños), que encabezaba el PC. Los Socialistas del Pueblo obtuvieron 4,7 por cien y un escaño.

En *Irlanda* (Norte y Sur), el movimiento republicano y especialmente su principal organización —firmante de la Plataforma de Turín-Bruselas, el **Seinn Fein,** llamó al boicot.

En *Francia*, el PSU llamó a votar nulo o en blanco, registrándose más de 1.100.000 de votos en estas condiciones, que viene a ser el 5,7 por cien de los inscritos, cifra muy superior a la habitual en las elecciones francesas. Por otro lado, la coalición de los grupos trotskistas **Lutte Ouvriere (LO)** y **Ligue Communiste Revolutio-**

nnaire (LCR) alcanzó un 3,1 por cien. La **Organisation Communiste des Travailleurs (OCT)** llamó a votar por esta última coalición.

En la *R.F. Alemana*, el **Kommunisticher Bund (KB)** propugnó la abstención.

En suma, las elecciones europeas han sido el escenario de una acción coordinada de partidos de diferentes países que, aunque se ha expresado de maneras diversas y no siempre ha encontrado gran eco electoral, ha permitido que se manifestara la corriente de rechazo a la Europa capitalista.

ACTIVIDADES PREVISTAS PARA LOS PROXIMOS MESES

Las organizaciones firmantes de la Plataforma, y otros Partidos que posteriormente se han adherido a la misma, celebramos una reunión en Bruselas los pasados 23 y 24 de Junio, en la que establecimos el siguiente calendario para el invierno y la primavera próxima. El programa consta de cuatro encuentros sobre los temas que precisamos a continuación.

Fecha	**Lugar**	**Tema**	**Partido Organizador**
27-28 Octubre	París	"Crisis de la izquierda revolucionaria en Europa"	O.C.T.
Enero-Feb. 1980	Londres	"La naturaleza de la URSS"	S.W.P.
Marzo de 1980	Bruselas	"La reestructuración capitalista y la crisis".	P.L.S.
Mayo de 1980	Madrid	"La construcción de una oposición sindical".	M.C.

EDITORIAL REVOLUCION

Próximamente, saldrán a la luz los primeros títulos de la **Editorial Revolución**, cuya inscripción y legalización ha sido realizada a nombre del Partido.

Disponer de una Editorial propia va a permitirnos publicar aquellos textos que nos parezcan útiles para la formación de cuantos integramos el Partido. En la Editorial tendrán cabida, por tanto, libros de muy diverso carácter: textos de exposición de nuestra política, temas teóricos varios, cuestiones internacionales, obras marxistas clásicas, análisis de fenómenos concretos...

La Editorial va a contribuir, asimismo, a extender nuestra influencia ideológica y política a sectores que, actualmente, nos conocen poco o mal.

No hace falta que os digamos que la buena marcha de la Editorial requiere que todo el Partido se empeñe en ello, atendiendo las diversas tareas que ella implica. Desde la distribución –personal, en kioskos y librerías, etc.– hasta la colaboración en labores más determinadas: sugerencias de textos, traducciones, etc.

ACERCA DE LA CRISIS DE LA NUEVA IZQUIERDA REVOLUCIONARIA EUROPEA

Comenzaremos por hacer dos advertencias.

La fórmula de *izquierda revolucionaria* se ha empleado frecuentemente para designar una realidad bastante poco homogénea. Bajo ese nombre se engloban organizaciones diversas, todas ellas contrarias a los viejos partidos reformistas, pero no siempre suficientemente diferenciadas de esos partidos en los terrenos político e ideológico. A pesar de su ambigüedad e imprecisión, utilizaremos dicha fórmula para aludir a los nuevos partidos de izquierda, más o menos revolucionarios, surgidos en los años sesenta y en la década actual.

Creemos que el proceso de aparición y desarrollo de estos Partidos reviste rasgos nacionales de indudable peso. Es preciso tener en cuenta esos rasgos a la hora de intentar un análisis un tanto general de este fenómeno. Por nuestra parte, tomamos como punto de referencia el conjunto de partidos europeos sobre cuya experiencia tenemos cierto conocimiento, prestando especial atención a los partidos revolucionarios del Sur de Europa occidental, con los cuales hemos tenido una relación más estrecha y sobre los que contamos con una mayor información.

Limitaciones de origen

La nueva izquierda revolucionaria nace al calor de diferentes hechos de considerable envergadura que van cobrando vida en la década de los sesenta e incluso antes.

El imperialismo occidental sufre importantes derrotas en la periferia: la revolución cubana y la lucha de liberación de Vietnam y de los demás pueblos de Indochina, ejercen una gran influencia sobre la juventud y las masas de izquierda de los países europeos.

En algunos países, la lucha anticolonial de los pueblos oprimidos estimula movimientos de oposición radical en la metrópoli. Tal es el caso de Francia y Portugal.

El estallido del conflicto chino-soviético y la realización de la revolución cultural en China contribuyen a reforzar las críticas de izquierda a la línea oficial soviética y al reformismo en Occidente.

En un reducido número de años, se generan importantes movimientos de masas antifascistas, antiautoritarios, anticapitalistas, internacionalistas. En distintos períodos, Francia, Italia, España y Portugal conocen procesos de ascenso del movimiento de masas, siendo seguramente en España y, más especialmente, en Euskadi, donde este ascenso tiene una mayor duración.

Los diversos fenómenos de este período tienden a poner de actualidad las cuestiones de la revolución, en sectores variados de las masas obreras y populares.

Es en estas circunstancias cuando se produce un fenómeno prácticamente desconocido en las dos décadas anteriores: se configuran nuevos partidos revolucionarios con cierta implantación social independientes de los viejos partidos reformistas.

Estos partidos, como decíamos, beben en diferentes fuentes. Las influencias de corrientes y de doctrinas del pasado o de movimientos revolucionarios lejanos son considerables. El marxismo, el leninismo, el acervo del primer período de la III Internacional, el trotskismo, las concepciones imperantes en los restantes períodos de la Internacional Comunista, las aportaciones específicas de Mao Tsetung, penetran de un modo desigual en los distintos partidos, dando lugar a corrientes

varias que muchas veces asimilan legados del pasado o contribuciones exteriores sin hacer un esfuerzo por asimilar críticamente todos esos elementos, sometiendo a examen las diversas posiciones, contrastándolas con las realidades propias, tomando lo correcto, descartando lo erróneo, haciendo una labor de elaboración que vaya más allá de la simple repetición de doctrinas tomadas de aquí o de allá.

La tendencia a imitar ciegamente, a repetir dogmáticamente, es un factor de empobrecimiento del nuevo movimiento revolucionario europeo y de atomización, fundada no ya en una necesaria separación entre movimiento revolucionario y reformismo sino entre múltiples capillas sectarias y dogmáticas.

Estos defectos se comprenden bien si se tiene en cuenta que, en su mayor parte, el nuevo movimiento revolucionario es un movimiento de jóvenes. Y decir esto equivale a subrayar que tal movimiento tenía un conocimiento limitado del marxismo y del leninismo, poseía una reducida independencia en su pensamiento, carecía de una amplia experiencia —necesaria para enriquecer y hacer más multilaterales las propias concepciones—, estaba desconectada de las viejas experiencias de lucha más radical en Europa, careciendo por lo tanto de unas raíces inmersas en la historia del movimiento revolucionario de cada país e internacional.

En algunos casos, el puente con el pasado se establecía a través de viejos cuadros de los partidos reformistas que, a menudo, aún estando animados de una sincera voluntad revolucionaria —lo que no ocurría siempre—, no habían superado numerosos vicios tradicionales en esos partidos: dogmatismo, sectarismo, métodos autoritarios...

Hay que tener en cuenta, asimismo, el estado en que se encuentra ese conglomerado de corrientes que se llaman marxistas, a menudo profundamente alejadas del marxismo y del leninismo y llenas de adherencias antimarxistas. Orientarse de un modo marxista frente a las versiones e interpretaciones dogmáticas, reformistas, liberales, nacionalistas, etc., del marxismo no resulta ciertamente fácil. Es una obra de años.

El ajuste de cuentas con las versiones antimarxistas del marxismo y una diferenciación profunda —no sólo organizativa sino también política e ideológica— con el reformismo avanza laboriosamente.

Hay que decir, igualmente, que a lo largo de todo un período, estos partidos establecen una muy débil conexión entre la estrategia revolucionaria y la táctica. Así, la cuestión de la violencia revolucionaria y de la construcción del poder político-militar revolucionario ha quedado a menudo encerrada dentro de una perspectiva estratégica más o menos abstracta, desvinculada de la acción política cotidiana. No es de extrañar que a la hora en que resultaba más difícil adoptar una posición revolucionaria ante la violencia o el llamado problema del "terrorismo", ante el Estado y sus fuerzas armadas u otros temas candentes, haya habido deslizamientos más o menos sutiles hacia posiciones reformistas.

En bastantes casos, los nuevos partidos revolucionarios adolecen de otra debilidad: carecen de una base social proletaria o la que tienen es muy reducida. Sus lazos con el movimiento obrero de masas son pocos y frágiles y, a veces, inadecuados (particularmente en el caso de los partidos que no actuaban en el interior de los sindicatos). Todo esto tendrá efectos muy negativos cuando estos partidos se encuentren confrontados a pruebas difíciles.

Del ascenso al reflujo. La crisis

Ultimamente, el movimiento revolucionario del Sur de Europa ha experimentado un claro retroceso.

Cabe destacar algunos factores negativos que han impulsado este retroceso.

Uno de ellos es, sin duda, el bajo grado de actividad del movimiento de masas en estos países durante el último período. Difícilmente se puede esperar un crecimiento del movimiento revolucionario cuando el movimiento espontáneo y semiespontáneo de masas permanece en un estado de pasividad tan acusada. Este cambio en la situación de las fuerzas sociales obreras y populares contrasta con la fuerte actividad observada en algunos países durante años anteriores. El caso portugués y el español son aquellos en los que se ha manifestado un viraje más marcado.

Nos encontramos, también, en un período prolongado de paz social. Nuestros partidos carecen de experiencia en la práctica de formas de lucha superiores. La tensión de la lucha de clases no se puede decir que sea muy alta. Y la experiencia demuestra que cuando falta esta tensión se debilitan ideológicamente los partidos revolucionarios.

Los movimientos sociales y políticos que alimentaron en un primer momento a los partidos revolucionarios han perdido fuerza. Las formas de organización y de lucha de masas que contribuyeron a curtirlos han perdido actualidad.

Los factores internacionales que estimulaban el desarrollo del movimiento revolucionario en Europa se han debilitado. Han desaparecido algunos focos de lucha antiimperialista con numerosos contenidos ejemplares, cuya mera existencia reforzaba a los partidos revolucionarios europeos. La reactivación de la lucha antiimperialista en Centroamérica puede modificar parcialmente esta situación. La evolución de la situación en China, con la derrota de los sectores más avanzados y la victoria de la línea revisionista, ha tenido ciertos efectos negativos en Occidente, si bien ha permitido profundizar la reflexión sobre los complejos problemas de la transición al comunismo.

En el caso español, el debilitamiento del movimiento revolucionario se debe en alguna medida al éxito obtenido por la burguesía en la aplicación de una táctica política más sutil e inteligente, que ha llevado a la transformación, bajo su control, del régimen franquista.

Esta operación ha contribuído a que el reformismo, en sus dos variantes —"socialista" y "comunista"— adquiera un impulso considerable. Igualmente, ha creado un clima político que ha propiciado la separación de la juventud de la actividad política y la proliferación de concepciones nihilistas, antipartido y antipolíticas.

En el Estado español, las fuerzas en el poder, de acuerdo con los dirigentes de la izquierda reformista, han creado un marco constitucional e institucional que facilita tanto la represión selectiva sobre el movimiento revolucionario como la multiplicación de los obstáculos para la actividad revolucionaria en las instituciones democrático burguesas.

La marginación de las fuerzas revolucionarias ha aumentado. Sus dificultades para llevar a cabo iniciativas políticas con cierto eco en la sociedad han crecido. El área de influencia del movimiento revolucionario ha disminuído.

En estas condiciones se registran crisis diversas en el seno de los nuevos partidos revolucionarios.

Estas crisis tienen dos vertientes principales: la crisis de la orientación política y la crisis organizativa y de militancia.

La crisis de orientación política se refiere al modo de conectar la estrategia revolucionaria con la táctica en un período de reflujo acusado, a los objetivos a fijar a la lucha de masas, a las relaciones a mantener con el reformismo, a las formas de lucha que deben ser empleadas...

En la situación española tiene especial peso, en este sentido, el hecho de que se ha producido un cambio de régimen. Los partidos forjados en la clandestinidad frente al franquismo tenían cierta experiencia con respecto a las formas de lucha y a las consignas adecuadas para ese período. La lucha antifascista era el principal motor de la actividad política de masas y de la unidad popular. Tras la reforma política ese motor ha desaparecido: la división ha aumentado en grandes proporciones y la lucha popular se ha desarticulado, se ha descompuesto en numerosas esferas poco conectadas entre sí (por los derechos nacionales, por ciertos objetivos económicos, por algunas reivindicaciones antifascistas, por los derechos de la mujer, contra la energía nuclear, etc.).. En esta nueva situación era preciso reorientar el trabajo, lo cual ciertamente no ha sido fácil.

La mayoría de los partidos de izquierda tenían unas posiciones antifascistas, más o menos consecuentes, pero reales. Lo que no era frecuente dentro de la izquierda era una clara línea revolucionaria, de principio, frente a la democracia burguesa. Esto ha facilitado el que estas fuerzas adoptaran posiciones liberales burguesas cuando se han puesto sobre el tapete temas como el de la Constitución, apoyada no sólo por los partidos reformistas tradicionales sino también por partidos surgidos a la izquierda del Partido Comunista.

La crisis organizativa y de militancia ha tenido muy variadas manifestaciones: relajamiento de la vida partidista, menor grado de dedicación a la militancia revolucionaria, abandono de la militancia por parte de sectores que han pasado a formas de actividad más reducidas o parciales, o que han dejado de militar simplemente. En algún caso se ha dado la circunstancia de que esa crisis de militancia ha afectado directamente al propio núcleo dirigente, suscitando reacciones disgregadoras de mayor amplitud. Asimismo, durante los últimos tiempos ha habido un descenso considerable del ritmo de reclutamiento.

Fenómenos negativos

Al calor de esta crisis se han incubado, en diversos partidos, determinadas actitudes negativas. Las que señalamos a continuación nos parecen las más destacadas.

La primera consiste en una tendencia a buscar remedio a los males de la izquierda revolucionaria, rebajando los contenidos propiamente revolucionarios de su actividad e imitando el comportamiento de los grandes partidos reformistas, con la esperanza de superar así el aislamiento político.

En nuestro país, esta tendencia se ha traducido en actitudes ambiguas ante el aparato estatal y, especialmente, sus instrumentos armados; en una actitud muy poco crítica hacia el régimen democrático-burgués; en el apoyo a la Constitución; en la adopción de posiciones hostiles hacia el sector del pueblo vasco que practica la lucha armada, sumándose a las condenas de la burguesía y el reformismo contra el "terrorismo"; en la adhesión a la línea oportunista que, en materia de política internacional, sigue el Gobierno chino...

La segunda tendencia negativa que hemos observado concierne a los principios de organización y al sistema organizativo y se manifiesta en una oposición, no tanto teórica como práctica, a los principios leninistas de organización; en una relativa disolución de las fronteras entre militantes y no militantes y entre organización y área simpatizante; en una apreciable degradación de la selectividad...

En nuestra opinión, el debilitamiento numérico del movimiento revolucionario y su pérdida de peso en la sociedad es, hasta cierto punto, inevitable en períodos de reflujo del movimiento obrero y popular, lo cual, por cierto, no debe llevarnos a aceptar pasivamente este hecho sino a tratar de reducirlo cuanto sea posible.

Pero, en cualquier caso, la quiebra política e ideológica de algunos sectores del movimiento de izquierda radical no puede atribuirse a las condiciones en que éste se desenvuelve sino a sus propias debilidades de origen, debilidades a las que aludíamos al comienzo de este escrito.

Se puede afirmar que esas debilidades, en las condiciones de reflujo, se han agudizado en mayor o menor grado, dando lugar en ocasiones a manifestaciones propiamente oportunistas.

La lucha por superar esas debilidades es, a su vez, el camino para reforzar al movimiento revolucionario en la situación actual.

Un período útil para el movimiento revolucionario

Estamos lejos de considerar el momento actual como una fase nefasta en la historia del nuevo movimiento revolucionario europeo. Es un período útil siempre y cuando sepamos sacar provecho de las dificultades y superar las pruebas presentes. Es un período necesario para alcanzar una mayor madurez.

Quisiéramos señalar, antes de terminar, los puntos que, a nuestro juicio, deberían merecer una mayor atención por parte del movimiento revolucionario europeo para poder avanzar en las actuales circunstancias.

Se requiere, en primer lugar, un notable esfuerzo para redescubrir el marxismo, el leninismo, despojándolo de las adherencias antimarxistas que han brotado a lo largo de su historia. Al mismo tiempo, es preciso que consagremos nuestras fuerzas al desarrollo y enriquecimiento del marxismo en el análisis de las realidades concretas de nuestro tiempo.

Necesitamos, igualmente, profundizar en la labor de definir una perspectiva estratégica adecuada a las condiciones concretas del Occidente europeo. La estrategia revolucionaria no podrá cobrar perfiles muy definidos al margen de un considerable desarrollo de la lucha de clases. No obstante podemos y debemos reflexionar más sobre esta cuestión y discutir nuestros diversos puntos de vista acerca de la estrategia y de su plasmación en las tácticas.

La consolidación del movimiento revolucionario precisa una intensificación de la lucha ideológica contra el reformismo, el eclecticismo, el dogmatismo y el doctrinarismo abstracto. El reforzamiento de las corrientes revolucionarias de cada país debe reposar sobre una mejor delimitación ideológica con el oportunismo y las tendencias no marxistas.

En lo tocante a los problemas organizativos, tenemos la convicción de que son muchos los progresos que hay que realizar para mejorar los métodos de trabajo y de dirección. Pero creemos que ello no debe hacerse al costo de una reducción del nivel de militancia o de un abandono de los principios leninistas de centralismo democrático y de selección.

Con respecto al trabajo de masas, pensamos que hace falta una labor en profundidad, paciente, que huya de la ilusión de lograr grandes resultados a corto plazo. Creemos, asimismo, que debe ser el proletariado quien merezca el esfuerzo principal, como clase fundamental de la revolución socialista, sin que ello quiera decir que seamos partidarios de "encerrar" al movimiento revolucionario dentro de la clase obrera. Opinamos también que debemos combinar una política de unidad con sectores amplios de las masas bajo influencia del reformismo con una política de unidad con los sectores políticamente más avanzados. Ambas cosas deben apoyarse mutuamente. Particular atención hemos de conceder, a nuestro entender, a la impulsión de las corrientes de izquierda dentro de los sindicatos.

De un modo general, somos partidarios de concentrar los esfuerzos del movimiento revolucionario en los sectores sociales, en las zonas y en las batallas políticas y sociales que puedan permitir la realización de experiencias más ricas y la puesta en pie de polos de atracción revolucionarios.

Con relación a las formas de lucha a emplear en el momento presente, pensamos que hace falta una reflexión detenida y una discusión específica entre nuestros diversos partidos. El nuevo movimiento revolucionario ha oscilado a veces entre una sumisión a los métodos de acción política imperantes en nuestras sociedades —particularmente legalistas y orientados hacia las instituciones— y la experimentación de métodos más audaces e innovadores pero, a menudo, demasiado fugaces y poco vinculados a las masas.

Finalmente, quisiéramos insistir en la necesidad de dos tareas internacionales de interés.

La primera consiste en el despliegue de una acción internacional conjunta de los partidos de los distintos países. La política seguida con respecto a las elecciones europeas constituye un paso positivo. Se trata de mantener una acción continuada en relación a aquellos objetivos que colectivamente se consideren de mayor importancia.

La segunda debería perseguir un aprendizaje y un reforzamiento de cada partido revolucionario apoyándose en la experiencia de los partidos de otros países. Eso significa intercambio de puntos de vista sobre los más variados problemas, comunicación de experiencias diversas —sobre el trabajo en cada sector, sobre la construcción partidista, etc.—, emprender estudios de interés común conjuntamente...

Entendemos que no es el momento, desde luego, de crear una organización internacional. Falta homogeneidad entre los distintos partidos, la implantación entre las masas es relativamente débil, no hay suficiente estabilidad organizativa, la diferenciación entre una parte del movimiento revolucionario europeo y el oportunismo es aún poco consistente... Tiempo habrá de ir hacia un grado de unidad superior y de considerar, de un modo más concreto, qué formas deberá revestir tal unidad. Lo que hoy planteamos es mucho menos, pero creemos que muy necesario: un empeño regular y constante para apoyar la edificación de cada Partido en la experiencia internacional.

8 de Septiembre de 1979

De un modo general, somos partidarios de concentrar los esfuerzos del movimiento revolucionario en los sectores sociales, en las zonas y en las actividades políticas y sociales que puedan constituir [illegible] y la puesta en pie de polos de atracción revolucionarios.

Con respecto a las formas de lucha a emprender en el momento presente, pensamos que hace falta una reflexión detenida y una discusión [illegible] entre nuestros diversos partidos. El nuevo movimiento revolucionario ha servido a veces como [illegible] a los métodos de acción política tradicionales, en nuestras sociedades — particularmente [illegible] — y la experimentación de métodos más [illegible] e innovadores pero, a menudo, [illegible] a las masas.

Finalmente, queremos insistir en la necesidad de desarrollar intercambios de [illegible].

La primera consiste en el despliegue de una acción internacional conjunta de los partidos de los distintos países. La política [illegible] con respecto a las [illegible] constituye un paso positivo. Se trata de mantener una acción continuada en relación a aquellos objetivos que colectivamente se considere de mayor importancia.

La segunda instancia consiste en aprendizaje y un reforzamiento de cada partido revolucionario apoyándose en la experiencia de los partidos de otros países. [illegible] intercambio de puntos de vista sobre los más variados [illegible] comunicación de experiencias [illegible] —sobre el trabajo en cada sector, sobre la construcción partidista, etc.—, emprender estudios de interés común conjuntamente...

Entendemos que no es el momento, hasta ahora, de crear una organización internacional. Falta homogeneidad entre los distintos partidos, la indefinición en [illegible] de las masas es relativamente débil, no hay suficiente [illegible] de la diferenciación entre una parte del movimiento revolucionario [illegible] y el oportunismo es aún poco consistente... Tiempo habrá de ir hacia un grado de unidad mayor y, lo consideramos, de un modo más [illegible] formas deberán revestir [illegible]. Lo que hoy planteamos es mucho menos: pero creemos que conviene una [illegible] regular y constante para ayudar la [illegible] de cada Partido en la experiencia internacional.

8 de septiembre de 1978